

Tutoría entre iguales, la diversidad en positivo

David Duran Gisbert

Este artículo presenta el monográfico "Tutoría entre iguales: algunas prácticas en la enseñanza obligatoria". En él se comenta la necesidad de aprender a convertir las interacciones entre iguales en oportunidades de aprendizaje y cómo la tutoría entre iguales, en tanto que método de aprendizaje cooperativo, nos puede ayudar a ello. Partiendo de un concepto amplio de iguales, se entiende la tutoría como parejas de personas (alumnos, familiares o profesores) que aprenden a partir de una interacción estructurada.

Aprendizaje entre iguales: cooperar para aprender

Hace ya tiempo que sabemos que los alumnos pueden actuar como mediadores. Es decir, pueden "mediar" entre la actividad mental de un compañero y la nueva información que éste trata de aprender. Pueden, por lo tanto, actuar como maestros de sus compañeros. A su vez, el proceso de ayuda que un alumno ofrece a un compañero puede generar oportunidades de aprendizaje para él, porque -como bien sabemos los docentes- enseñar es la mejor manera de aprender.

Conviene, pues, que los docentes aprendamos a utilizar las interacciones entre alumnos como herramienta de aprendizaje, que hagamos uso de esa energía natural y renovable que tenemos en todas nuestras aulas. Es imprescindible que abandonemos la vieja idea de que los alumnos sólo aprenden de las ayudas (siempre limitadas) que les puede ofrecer un profesor en un aula de veintimuchos. Debemos aprender a compartir la capacidad mediadora o la capacidad de enseñar -hasta hace poco reservada en exclusiva al profesorado- con nuestros alumnos. En palabras de Wells (2001), el aprendizaje no depende del flujo unidireccional de conocimiento entre el docente y los estudiantes, sino más bien de la capacidad del docente de crear situaciones en las que los alumnos, cooperando, aprendan los unos de los otros.

Pero sería ingenuo pensar que todas las interacciones entre alumnos comportan aprendizaje. Muchas experiencias frustradas de trabajo en grupo corroboran esta idea. Cuando hablamos de aprendizaje cooperativo nos referimos a una forma más sofisticada de trabajo en grupo donde, sobre todo, se promueve la interdependencia positiva entre los miembros del equipo y la necesidad de la aportación de cada miembro para lograr el objetivo.

Los métodos de aprendizaje cooperativo (Monereo y Duran, 2002) son diseños didácticos -algunos más complejos que otros- que nos pueden ayudar a convertir el simple trabajo en grupo en verdadero aprendizaje cooperativo. A menudo se dice que el aprendizaje cooperativo es un recurso para la atención a la diversidad, porque no sólo reconoce las diferencias entre los alumnos, sino que saca partido de ellas y nos hace ver la diversidad en positivo.

No es, por tanto, extraño el progresivo interés por el aprendizaje cooperativo, también en nuestro país, reflejado en un creciente número de publicaciones y en un rico abanico de prácticas.

Tutoría entre iguales: un método de aprendizaje cooperativo

Uno de esos métodos de aprendizaje cooperativo es la tutoría entre iguales, basado en la creación de parejas, con una relación asimétrica (derivada del rol respectivo de tutor o tutorado), con un objetivo común y compartido (la adquisición de una competencia curricular) que se logra a través de un marco de relación planificada por el profesor (Duran y Vidal, 2004).

La tutoría entre iguales es ampliamente utilizada en muchos países (bajo la denominación de *peer tutoring*), en todos los niveles educativos y áreas curriculares, y es recomendada por los expertos en educación (la propia UNESCO) como una práctica altamente efectiva para la enseñanza inclusiva. Quizá la ventaja que los países anglosajones nos sacan, desde la perspectiva del uso sistemático y la investigación, nos ha llevado a presentar dentro de este monográfico de prácticas en tutoría entre iguales una experiencia escocesa, desarrollada por el *Centre for Peer Learning*, el equipo que sin duda más ha contribuido a la investigación en este campo. Entendemos que tanto el recurso sobre el que se basa (la movilización de la capacidad mediadora de los alumnos), como el objetivo que persigue (la mejora de la competencia lectora), hacen que la práctica que se presenta tenga elementos transportables a nuestra realidad educativa.

Pero la tutoría entre iguales no es en absoluto algo nuevo para nosotros. Muchas escuelas, empezando por las rurales, han utilizado y utilizan este método. A medida que las interacciones entre alumnos han ido cobrando relevancia, los centros escolares han ido utilizando los procesos de ayuda entre alumnos. Así, fácilmente podemos encontrar ricas experiencias de carácter extraescolar o de usos informales dentro de las aulas, donde alumnos más capaces ayudan a sus compañeros. Por ejemplo, alumnos que ofrecen apoyo a compañeros que tienen dificultades en las tareas escolares o "padrinos", como simpáticamente les llaman en algunos centros, que ayudan a compañeros más pequeños en interesantes prácticas

intercursos.

La cada vez mayor interculturalidad de nuestros centros educativos también ha llevado a utilizar la ayuda entre iguales como recurso para favorecer la incorporación de nuevos alumnos. La figura del alumno embajador que promueve el Gobierno vasco sería un ejemplo de ello. En el monográfico os ofrecemos una experiencia consolidada, la de los *Joves guía* (Jóvenes guía), promovida eficazmente por el Ayuntamiento de Mataró.

Las prácticas de ayuda entre iguales son interesantes porque dan valor educativo a las interacciones entre alumnos, ofrecen oportunidades de aprendizaje para los alumnos ayudados y desarrollan valores de solidaridad y sociabilidad. Pero corren el riesgo de no crear suficiente presión de aprendizaje sobre el alumno aventajado, de forma que éste no siempre aprende sobre lo que enseña o, en el mejor de los casos, no siempre toma conciencia de su aprendizaje.

Tutor y tutorado aprenden

De la definición de tutoría entre iguales, que hemos escrito líneas más arriba, se desprende que ambos alumnos aprenden. El tutorado por la ayuda permanente y ajustada que recibe de su compañero tutor, y éste por la actividad de preparación y ofrecimiento de ayuda pedagógica a su tutorado, que le permitirá un nivel más profundo de dominio del contenido. En las situaciones de tutoría entre iguales, las interacciones que diseñamos entre las parejas de alumnos han de conseguir que ambos alumnos, tanto tutor como tutorado, aprendan. De hecho, entendemos que el éxito de la tutoría entre iguales -y del aprendizaje cooperativo en general-, reside en que los alumnos más capaces no se perciban como "donantes", sino que también aprendan y tomen conciencia de que enseñando a sus compañeros ellos tienen oportunidades de aprender.

Para conseguir el aprendizaje de los alumnos tutores debemos diseñar cuidadosamente la interacción en el seno de las parejas y crear mecanismos que lo promuevan. Un ejemplo de ello es que los tutores elaboren materiales didácticos, tal y como plantea Joan Carles Seguí en su experiencia.

Por lo tanto, si la tutoría entre iguales proporciona oportunidades de aprendizaje para ambos alumnos, si a partir de las diferencias entre los miembros de las parejas diseñamos una interacción en la que todos aprenden, es necesario que estas prácticas estén dentro del currículo: en horas de clase y en un marco evaluable. La experiencia del IES Fernando Quiñones nos describe cómo el centro incorpora la tutoría entre iguales dentro del repertorio instructivo, combinado con diferentes formas de agrupamientos de alumnos y de métodos cooperativos.

Un concepto amplio de tutoría entre iguales

Hasta el momento hemos hablado de tutoría entre iguales, entendiendo por iguales los alumnos. Pero podemos adoptar un concepto más amplio del término "iguales", refiriéndonos a personas que comparten un estatus o características similares. Haciéndolo así, podemos definir la tutoría entre iguales como interacciones entre parejas de personas, pertenecientes a grupos sociales similares, que aprenden enseñándose, pero que ninguna de ellas actúa como profesora profesional de la otra (Topping y Ehly, 1998).

Este concepto amplio de *tutoría entre iguales* nos lleva a considerar situaciones con parejas formadas entre miembros de una familia. La experiencia del CEIP Riera de Ribes nos acerca a una práctica en la cual los padres o madres actúan como tutores de lectura de sus hijos o hijas, en un formato estructurado que trata de fomentar el aprendizaje tanto del tutor como del tutorado.

Así mismo, esta concepción amplia permite fácilmente imaginar situaciones de trabajo en pareja de profesores, con formatos suficientemente estructurados como para favorecer que ambos profesores aprendan. Cada vez somos más conscientes de la importancia del uso sistemático de dos profesores en el aula, como mecanismo de mejora a las ayudas que reciben los alumnos. Pero el trabajo conjunto entre dos docentes también puede ofrecer oportunidades de aprendizaje o, si se prefiere, de desarrollo profesional. En línea con la formación reflexiva del profesorado, el artículo de Ester Miquel plantea una pequeña experiencia práctica, que tiene valor en el camino del aprendizaje entre iguales, en este caso profesores. Un campo que no se agota en los procesos entre docentes de un mismo centro, sino que puede desarrollarse entre distintos centros, como plantean las primeras experiencias de tutela (Pujol, 2006).

Como puede verse, y tal como se especifica en el título, el presente monográfico se centra en experiencias de tutoría entre iguales en la enseñanza obligatoria. Recogemos algunas, sabiendo que debe haber otras -que nosotros desconocemos- de gran interés. Así mismo, al ceñirnos a la enseñanza obligatoria, dejamos fuera prácticas muy interesantes que se están desarrollando en las universidades y que, con el proceso de reforma europea, irán en aumento. Tampoco hacemos ninguna referencia a ámbitos de enseñanza de personas adultas ni del voluntariado ni de la formación permanente, con todos los creativos usos de las tecnologías *Peer-to-Peer* (P2P).

Confiamos, eso sí, en que los artículos presentados sean de interés y consigan mostrar, desde la práctica, que es posible -incluso sencillo- formalizar los procesos de interacción entre iguales para ofrecer oportunidades de aprendizaje, compartiendo la capacidad mediadora hasta ahora monopolizada por el profesorado y utilizando las diferencias para aprender.

Es evidente que, para la sociedad del conocimiento, la enseñanza obligatoria debe preparar a los futuros ciudadanos para

aprender autónomamente. Pero también lo es que si los procesos de aprendizaje van a acompañarnos toda la vida, y de forma cotidiana, los procesos de enseñanza también van a tener que estar presentes. Y en una sociedad democrática y sostenible no vamos a aprender siempre de profesores. Enseñar a otros va a ser necesariamente una buena manera de aprender, para lo cual la escuela también nos debe preparar.

Hemos hablado de:

Educación
Teoría
Orientación
Metodología
Tutoría
Pedagogía

Bibliografía

DURAN, D.; VIDAL, V. (2004): *Tutoría entre iguales. De la teoría a la práctica*. Barcelona. Graó.

MONEREO, C.; DURAN, D. (2002): *Entramados. Métodos de aprendizaje cooperativo y colaborativo*. Barcelona. Edebé.

PUJOL, M.C. (2006): "El tutelatge: una experiència de formació centre per centre", *Guix. Elements d'Acció Educativa*, 232, pp. 31-35.

TOPPING, K.; EHLY, S. (1998): *Peer-Assisted Learning*. Mahwah, New Jersey. Lawrence Erlbaum Associates.

WELLS, G. (2001): *Indagación dialógica*. Barcelona. Paidós.

Dirección de contacto

David Duran Gisbert
Universitat Autònoma de Barcelona
david.duran@uab.cat